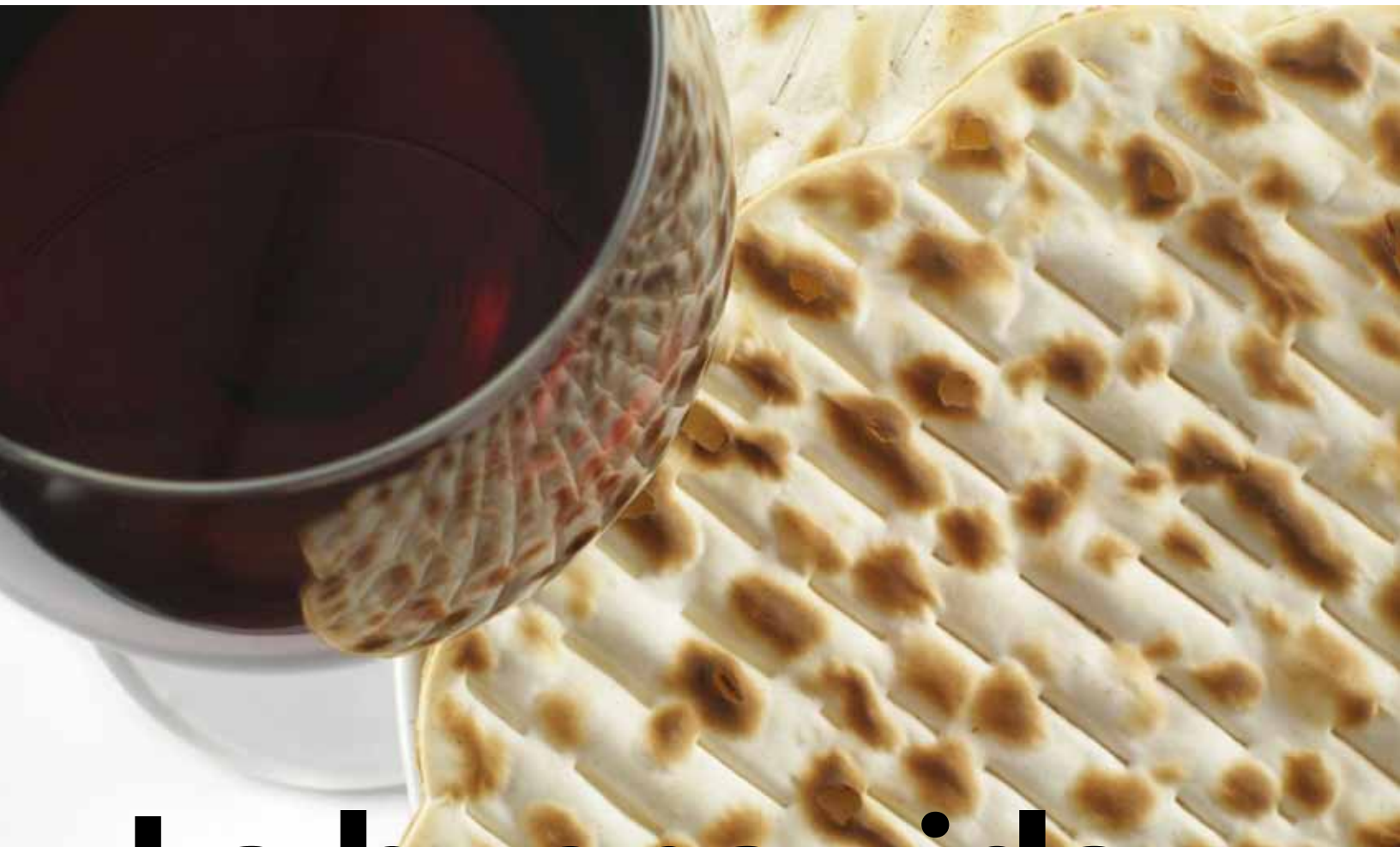


De Común Acuerdo

Marzo-Abril 2012



La buena vida

No sólo de
pan vivirá el
hombre

Cómo vencer
el pecado

*Retratos de
la fe: Nada
más que un
milagro*

Del presidente

lecciones a través de los símbolos

En el momento en que les escribo esto para *De Común Acuerdo*, la Pascua y los Días de Panes Sin Levadura están ya muy próximos. Como muchos de ustedes, tengo grandes recuerdos de las veces que he celebrado estas fiestas en los últimos 50 años. Todavía me acuerdo de la época en que la Iglesia de Dios de la Radio se reunía cada primavera en Big Sandy, Texas, para celebrar estas dos fiestas. ¡Parecía ser una Fiesta de Tabernáculos en primavera!

Han pasado muchas cosas desde esos días, pero espero que todavía apreciemos el profundo significado que se esconde en la costumbre de limpiar la levadura y comer pan sin levadura. Es importante que no hagamos las cosas sencillamente por rutina sin entender lo que significan. Me acuerdo que por allá en 1995 alguien ridiculizó el hecho de que limpiáramos nuestras casas de levadura, diciendo que esto era una costumbre del “Antiguo Pacto”. Irónicamente, si perdemos de vista lo que significa la levadura y lo que representa el pan sin levadura, pasaremos por alto dos de los más importantes elementos del Nuevo Pacto.

Cristo instituyó nuevos símbolos en su última Pascua y los relacionó directamente con el Nuevo Pacto: “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:26-28).

Cristo nos dice que el pan sin levadura que utilizó en la Pascua, representa su cuerpo y el vino representa su sangre. Menos de 24 horas después de celebrar al Pascua, empezamos a celebrar los días de Panes Sin Levadura, después de haber removido toda levadura de nuestros hogares. Por las Escrituras vemos que la Pascua y los Panes Sin Levadura son fiestas



diferentes (Levítico 23:5-6), una se celebra el día 14 y la otra comienza el día 15.

Celebramos los días de Panes Sin Levadura, quitando toda levadura de nuestras casas, lo que representa la remoción y el alejamiento del pecado de nuestra vida. También comemos pan sin levadura durante siete días, que representa la obediencia a Dios y el remplazo del pecado con justicia. Pablo nos instruye que debemos guardar la fiesta con “panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:8).

La Pascua y los Panes Sin Levadura, son dos fiestas diferentes y cada una tiene sus propios símbolos. Comer pan sin levadura durante los siete días de la fiesta no es lo mismo que comer “simbólicamente” el cuerpo de Cristo en la noche de la Pascua. El pan sin levadura y el vino que utilizamos en la noche de la Pascua conmemoran la muerte de Cristo “hasta que el venga” (1 Corintios 11:26). El pan sin levadura durante la fiesta encierra una lección diferente para nosotros.

En pocos días, el mundo se concentrará en la pascua de resurrección, y nosotros estaremos celebrando la Pascua (que representa la muerte de Cristo) seguida por los días de Panes Sin Levadura (remoción de la levadura como un símbolo del pecado y comer pan sin levadura como un símbolo de la justicia). ¡Cuan maravilloso es haber sido llamado por Dios y tener el entendimiento de estos símbolos tan importantes! Deseo que la Pascua y los días de Panes Sin Levadura estén llenos de significado para todos.

A handwritten signature in black ink that reads "Jim Franko". The signature is written in a cursive, flowing style.

Contenido



Retratos de la fe: Nada menos que un milagro, página 12

| | |
|---|----|
| Cómo vencer el pecado | 4 |
| Jesucristo, nuestra Pascua | 7 |
| No sólo de pan vivirá el hombre | 8 |
| ¿Cuándo debemos celebrar la cena del Señor? | 9 |
| La buena vida | 10 |
| <i>De los Blogs:</i> ¿Va Israel a bombardear a Irán en los próximos meses? | 14 |
| <i>Noticias de las congregaciones</i> | 16 |
| <i>Anuncios</i> | 18 |

IGLESIA de DIOS
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

De Común Acuerdo es una publicación de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Operaciones de Media:** Clyde Kilough; **Director:** Larry Salyer; **Diseño:** Elizabeth Cannon Glasgow.

Edición en español:

Director: León Walker; Colaboradores especiales: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Susana Langarica, Ralph D. Levy, Nashielli Melchor de Garduño.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101
San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841
Monterrey, N. L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

www.decomunacuuerdo.org

www.joveneshispanos.org

Cómo vencer el pecado

Por Saúl Langarica

En esta época del año, antes de la Pascua y de la Fiesta de los Panes Sin Levadura, la mente de todos los verdaderos cristianos está enfocada en cómo podemos ser mejores delante de Dios. En otras palabras, todos pensamos en cómo podemos tener menos levadura espiritual en nuestras vidas, es decir, menos pecado. Aunque debemos hacer esta reflexión durante todo el año, se acentúa cuando empezamos a prepararnos para las primeras fiestas de Dios.

Todos en la Iglesia de Dios sabemos que ninguno de nosotros puede perdonar sus propios pecados. Si fuera por nosotros mismos, nuestros pecados nos seguirían a lo largo de toda nuestra vida. No hay obra ni sacrificio nuestro que pueda perdonar nuestros propios pecados. Tampoco existe otro ser humano o ángel que pueda perdonar nuestros pecados. No existe otro ser bajo el cielo por medio del cual podamos ser salvos, excepto Jesucristo (Hechos 4:12).

La importancia de la Pascua

He aquí la importancia de la Pascua. Este maravilloso evento simboliza el sacrificio de Jesucristo que hace posible el perdón de nuestros pecados. Nosotros y nuestras obras no nos ganan el perdón de nuestros pecados. Es por la fe en el sacrificio perfecto de Jesucristo que nuestros pecados son perdonados. Sin embargo, para que Jesucristo nos regale el perdón inicial de los pecados, Él mismo nos pide ciertos requisitos: que nos arrepintamos y nos bauticemos.

Nosotros somos perdonados por primera vez cuando nos arrepentimos y nos bautizamos. Hasta ese momento nuestros pecados pasados no han sido perdonados. El momento de nuestro arrepentimiento y de nuestro bautismo es clave en nuestra vida. Ese momento marca un antes y un después en la vida de un ser humano. Éste es el momento en el cual nuestros pecados pasados son perdonados por primera vez y también es el momento cuando recibimos el Espíritu Santo de Dios a través de la imposición de las manos de un ministro de Jesucristo. En ese momento clave de la vida entramos en una relación especial con nuestro Creador que es llamada por la Biblia “la gracia de Dios”.

La gracia de Dios

Entrar bajo la gracia quiere decir que por primera vez en nuestra vida y a través del arrepentimiento, del bautis-

mo y de la imposición de manos, hemos entrado en una relación especial con Dios. Nunca antes del arrepentimiento y del bautismo habíamos sido perdonados por Dios. Pero a través de estos eventos y a través de la fe en el sacrificio de Jesucristo entramos en una relación especial con Dios en el sentido de que a partir de ese momento cada vez que nos arrepintamos seremos perdonados inmediatamente. Estar bajo la gracia no es tener el permiso para pecar. Estar bajo la gracia significa que somos perdonados inmediatamente cuando nos arrepentimos delante de Dios, porque ya tenemos una relación especial con Él. Antes de nuestro arrepentimiento y bautismo no estábamos bajo la gracia y como consecuencia nuestros pecados no habían sido perdonados.

Nosotros y nuestras obras no nos ganan el perdón de nuestros pecados. Es por la fe en el sacrificio perfecto de Jesucristo que nuestros pecados son perdonados.

Ahora bien, la base de todo este proceso que venimos describiendo es el arrepentimiento. El arrepentimiento es esencial para que nuestros pecados sean perdonados. El arrepentimiento es la clave **para entrar** en una relación de gracia delante de Dios. El arrepentimiento es la clave **para permanecer** en esa relación de gracia delante de Dios.

El arrepentimiento es la clave **para entrar al Reino de Dios**. Cristo dijo categóricamente: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). En otra parte la Biblia dice: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

El arrepentimiento es dejar de infringir las leyes de Dios, pero también es dar una media vuelta a nuestra vida pasada y empezar a vivir de una manera diferente, de acuerdo a las leyes divinas. Por eso es que la Pascua es el recordatorio de que nuestros pecados son perdonados por la gra-

cia de Dios y por la fe en el sacrificio de Jesucristo, pero solamente cuando nos arrepentimos. En otras palabras, al tomar la pascua y al guardar la Fiesta de Panes Sin Levadura recordamos dos cosas: nos arrepentimos y nuestros pecados son perdonados por la fe en el sacrificio de Cristo, pero luego tenemos que empezar a vivir de manera diferente. En otras palabras, los cristianos no podemos aceptar el sacrificio de Cristo y seguir viviendo en una vida de pecado. No puede ser de esta manera.

Romanos 6:1-2 dice: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”.

Por lo tanto, surgen las siguientes preguntas muy importantes: ¿qué se necesita para que un cristiano deje de pecar? ¿Cómo podemos vencer al pecado? ¿Puede el ser humano por sí solo vencer los pecados?

Como ya dijimos, cuando nosotros fuimos bautizados y el ministro nos impuso las manos, nuestros pecados fueron perdonados y además recibimos el don del Espíritu Santo.

La obra del Espíritu Santo

Es muy importante entender que el Espíritu Santo es el poder de Dios en nosotros, pero este Espíritu no nos manipula, ni nos obliga, ni nos presiona a hacer aquello que nosotros no queremos. El Espíritu Santo es el poder de Dios y hace su poderosa obra solamente cuando nosotros hacemos nuestra parte para echar mano de ese poder. Este Espíritu también pone dentro de nuestras mentes las palabras de Dios y sus leyes (Hebreos 10:16).

Por medio del Espíritu Santo nosotros adquirimos parte de la mente de Dios. Las leyes de Dios empiezan a ser parte de nuestra forma de vivir. Pero debemos recordar que el Espíritu Santo no nos presiona, ni nos fuerza, ni nos obliga a actuar de determinada manera. El tener el Espíritu Santo por sí mismo no es una garantía de que nuestras vidas serán mejores delante de Dios. En otras palabras, los cristianos también estamos sujetos a pecar igual que todos los seres humanos.

Aquí estamos hablando de una clave del verdadero arrepentimiento: el carácter. El carácter es la libre decisión que nosotros debemos tomar para hacer lo correcto por encima de lo incorrecto. El carácter es la decisión de escoger el bien por encima del mal. El carácter es la decisión de escoger obedecer la ley de Dios en lugar de quebrantarla. Cuando el cristiano ha tomado la decisión correcta, entonces y sólo entonces, el Espíritu Santo aplicará su inmenso poder para ayudarnos a no pecar. Si no entendemos este proceso, será muy difícil esperar que el Espíritu Santo venza al pecado por nosotros. La decisión de no pecar y de oponernos a las acciones incorrectas tiene que ser nuestra, y luego el Espí-

ritu Santo hará su parte y nos dará la fuerza necesaria para poder vencer. Recordemos: **la decisión de vencer el pecado tiene que empezar por nosotros.**

Veamos lo que dice **Isaías 33:14-15**: “Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala”.

Algo muy importante que debemos entender en este proceso de vencer el pecado es que aun la decisión de no pecar es inspirada por Dios, pero Él no nos manipula. El ser humano natural no piensa en las cosas de Dios, ni puede pensar en las cosas de Dios (Romanos 8:7).

Tenemos que oponernos al pecado

Para oponernos al pecado es absolutamente necesario que tengamos una relación con Dios por medio de la oración, el ayuno, el estudio de la Biblia, congregarnos con la Iglesia, etc. Si acaso no estamos cerca de Dios, es prácticamente imposible que siquiera pensemos en rechazar el pecado. Pero cuando tenemos una relación con Dios, entonces Dios mismo nos inspira para tomar la decisión de arrepentirnos. Pero dicha decisión la tenemos que tomar nosotros. Su benignidad **nos guía**—no nos presiona—al arrepentimiento (Romanos 2:4).

Cuando estamos orando diariamente es mucho más fácil tomar la decisión de oponernos al pecado, es decir, es más fácil dar el primer paso hacia el arrepentimiento. Y cuando hemos tomado la decisión de no pecar, entonces el Espíritu Santo nos da la fortaleza para lograr esa meta.

Veamos lo que la Biblia dice en Deuteronomio 30. Podríamos decir sin temor a equivocarnos que este capítulo de la Biblia es el capítulo del carácter. Veamos:

Deuteronomio 30:11-14: “Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? **Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas**”.

El cristiano que se ha arrepentido, se ha bautizado y ha recibido la imposición de manos del ministro de Dios, puede estar seguro de que sus pecados han sido perdonados y ha recibido el Espíritu Santo. No puede ser de otra manera, porque Dios cumple sus promesas.

Es por medio del Espíritu Santo que Dios coloca sus leyes en nuestras mentes. Por medio de su Espíritu, Dios nos ha dado un corazón de carne que tiene impregnadas las leyes y los pensamientos de nuestro Creador. Pero Dios no nos da la obediencia a sus mandamientos en forma automática. Nosotros tenemos que decidir conscientemente dejar de pecar. Y luego con la ayuda del Espíritu Santo debemos oponer resistencia al pecado. Eso es el carácter. Nosotros tenemos que dar el primer paso para cumplir los mandamientos de Dios. Después de esto, tenemos que seguir oponiendo resistencia cada vez que el pensamiento del pecado llegue a nuestras mentes.

Deuteronomio 30:15: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal”.

Tomar la decisión de no pecar, oponerse al pecado y vencerlo con la ayuda del Espíritu Santo es un tema de vida o muerte.

Deuteronomio 30:16: “Porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella”.

Aunque Dios nos ha dado libre albedrío, Él también nos ha dado a los cristianos todo lo necesario para poder vencer el pecado. El anhelo de Dios es que tomemos la decisión correcta y tengamos una vida física satisfactoria y también tengamos vida eterna.

Deuteronomio 30:17-20: “Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejes extraviar, y te inclines a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar”.

Dios es respetuoso del libre albedrío

Dios respeta lo que nosotros queramos decidir. Él nos da todo lo que necesitamos para poder vencer los pecados, pero nunca nos va a manipular, ni a presionar, ni a obligar a obedecerle. El libre albedrío es una inmensa bendición que Dios dió a los ángeles y a los seres humanos. Pero este libre albedrío también se convierte en una maldición cuando decidimos mal. Los ángeles que no obedecieron se convirtieron en demonios y ahora ya no pueden cambiar de nuevo. Para nosotros los cristianos el momento de de-

cidir lo correcto delante de Dios es ahora. Esta es nuestra oportunidad de vencer el pecado y de llegar a ser salvos. Veamos otra escritura fundamental para entender este tema:

Santiago 1:12-15: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”.

El proceso del pecado empieza en la mente. Los pensamientos de pecado vienen de Satanás y de sus demonios. Estos pensamientos vienen además de este mundo lleno de tentaciones y también vienen de nuestra propia mente carnal. Nosotros por naturaleza somos enemigos de Dios y como consecuencia, en forma natural, no podemos oponernos al pecado ni vencerlo. Por naturaleza queremos retener los malos pensamientos malos en nuestra mente hasta que el pecado termina su proceso: la muerte. Por eso es que el ser humano, por su propia naturaleza no quiere ni puede oponerse al pecado, ni tampoco tiene el carácter para vivir correctamente delante de Dios.

El libre albedrío es una inmensa bendición que Dios dió a los ángeles y a los seres humanos. Pero este libre albedrío también se convierte en una maldición cuando decidimos mal.

Los cristianos necesitamos conocer este proceso y esforzarnos por vivirlo, para poder vencer los pecados. Debemos buscar estar cerca de Dios para que Él nos guíe a querer vencer el pecado. Luego debemos rechazar rápida y conscientemente los pensamientos de pecado. En ese momento Dios, por medio de su Espíritu Santo nos dará las fuerzas para resistir el pecado. Entonces nuestra resistencia al pecado se verá apoyada con el poder del Espíritu de Dios y “juntos lo podremos vencer”.

Que Dios nos ayude a vencer cada vez más al pecado y así poder ser cada vez más parecidos a nuestro Padre en los cielos. Que tengamos la mejor Pascua y Fiesta de Panes Sin Levadura. **CA**

Jesucristo, nuestra Pascua

Por Jorge Iván Garduño

¿Por qué tuvo que morir Jesucristo? Jesucristo pagó con su vida la pena de muerte que pesaba sobre la humanidad con su sangre preciosa, debido a que hemos infringido las leyes justas de Dios: “pues el pecado es infracción de la ley”, ya que “todo aquel que comete pecado, infringe también la ley” (1 Juan 3:4).

Al infringir la ley de Dios, nos hemos acarreado por consecuencia la “pena de muerte” por nuestros propios actos “porque la paga del pecado es muerte...”. Sin embargo, Dios en su infinito amor y misericordia envió al Unigénito para expiar nuestros pecados como un don para toda la humanidad: “...mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Pero hay ciertos requisitos para tener acceso a la dádiva de Dios: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la **justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.** Porque no hay diferencia, **por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,** a quien Dios puso como propiciación **por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia,** a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” (Romanos 3:21-25).

Por cuanto “todos hemos pecado” fuimos destituidos de la gloria de Dios. Pero, por medio de “la fe en Jesucristo”, lo que significa que fuimos “justificados gratuitamente por su gracia” (Gálatas 2:16), Jesucristo quitó “la pena de muerte” que pesaba sobre nosotros por medio del sacrificio de “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8).

En Éxodo capítulo 12, leemos sobre la institución de la Pascua a la antigua nación de Israel, en la que los israelitas debían sacrificar los corderos y poner parte de la sangre en los dinteles de la puerta de cada casa. Después, esa misma noche, los miembros de cada familia debían comer la carne del cordero mientras Dios pasaba hiriendo a cada primogénito de Egipto: “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto” (Éxodo 12:1-13).

De acuerdo con las instrucciones originales, todos aquellos que participaran del sacrificio del cordero serían librados de la muerte. Si los israelitas no hacían caso o si desobedecían

la advertencia de Dios, sus primogénitos morirían de la misma forma que los de los egipcios. El sacrificio de la Pascua era un requisito para que ellos pudieran ser librados de la muerte.

En el Nuevo Testamento se nos habla de que el cordero pascual sacrificado en el tiempo del éxodo prefiguraba el sacrificio futuro de Jesucristo: “Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:2).

Jesucristo nos libró de la paga del pecado que es la muerte eterna (Romanos 6:23). Pero, para hacer válida esta dádiva debemos aceptar a nuestro Salvador, Cristo, y ser sepultados juntamente con él—bautismo—desechando el pecado (Romanos 6:1-4; Gálatas 2:20), sustituyéndolo con la luz de la justicia de Dios que es su ley: “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Pero cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador personal, nuestros pecados nos son perdonados. Somos reconciliados con el Padre, por lo que debemos apartarnos de practicar el pecado, sustituyéndolo por la justicia de Dios que es la ley de nuestro Creador como lo dice Romanos 6:17: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”.

Cuando llegamos a este momento, es necesario que seamos conscientes de que somos siervos de Dios para toda buena obra dando frutos buenos a fin de alcanzar la vida eterna: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22).

Jesucristo pagó con su sangre preciosa la pena de muerte que pesaba sobre nosotros. Cuando nos arrepentimos y nos bautizamos debemos esforzarnos siendo muy valientes en el camino de vida al que se nos ha llamado a perseverar día a día, porque tenemos la certeza que “nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7).

Siempre, pero sobre todo en esta época, entendamos cuán maravilloso es el hecho de que, como el Cordero de Dios, “Cristo, nuestra Pascua”, haya sido sacrificado por nosotros.

¡No menospreciemos ese acto de amor de nuestro Creador! **CA**

No sólo de pan vivirá el hombre

Por Lauro Roybal

Desde que Dios sacó a su pueblo de Egipto, en camino a Canaán usó la misma simbología del pan que hoy tenemos, la cual contiene grandes lecciones. Su vital enseñanza aún se encuentra encerrada en lo que representa para nosotros actualmente el pan ázimo.

La tierra prometida que fluía leche y miel sonaba muy bien a los oídos de los israelitas, pero el camino para llegar hasta ella tenía tremendas dificultades y duras pruebas. La tierra era difícil y la región estaba llena de dunas, altiplanicies de rocas y montañas de granito; algunas de éstas de casi tres mil metros de altura sobre el nivel del mar. La desértica región cuenta con muy pocas fuentes de agua; es una tierra en la que no crecen frutas, vegetales ni granos. Sin alimento todos los israelitas pudieron haber perecido en el desierto; sin embargo Dios tenía una gran lección en mente para todos nosotros.

El alimento fue suplido al pueblo de Dios de modo sobrenatural en forma de pan; un pan misterioso y desconocido, pero con tantos nutrientes que los mantuvo vivos y sanos durante cuarenta años en el desierto.

Dios le dijo a Moisés: “He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día...” (Éxodo 16:4). Les dijo además: “Y te acordarás de todo el camino por donde te he traído el Eterno tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habrías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, *para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca del Eterno vivirá el hombre*” (Deuteronomio 8:2-3).

Esta es la lección fundamental, aun para nosotros hoy en día. Dios desea que aprendamos que Él es la fuente de la vida, la salud, el bienestar y finalmente: la vida eterna.

El maná era un alimento desconocido para todos los israelitas, así como para muchos de nosotros lo era la Palabra de Dios antes de conocer a nuestro Creador. El nombre que le dieron al sustento fue “maná”, que es el significado de lo

que expresaron cuando lo vieron por primera vez, diciendo: “¿Qué es esto?”. El maná era como pequeñas y redondas semillas de culantro (o cilantro) tan finas como escarcha. Tenía el color del bedelio, un blanco aperlado. El pueblo podía cocinarlo como grano (molerlo en piedras de molino o machacarlo en un mortero y luego cocerlo en sartenes o hacer pasteles). Su sabor era como de aceite nuevo o como de joyelas de miel (Números 11:8; Éxodo 16:31). Era un alimento totalmente balanceado, nutritivo y bueno para mantenerlos vivos y saludables.

Cuando nosotros probamos por primera vez de la Palabra de Dios, también decimos: ¿Qué es esto? ¿Cómo se come? Pero, a través de los años vemos que esas palabras cobran cada vez más sentido y por medio de ellas vamos creciendo espiritualmente en conocimiento y gracia.

Cuando Jesús les enseñó a orar a sus discípulos “...el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, parecía estar haciendo una referencia directa a la provisión de maná (Mateo 6:11). El pan que se consumía en los días de Jesús era un pan muy saludable. Eran panes densos, integrales, muy oscuros y pesados; hechos de granos enteros. El pan tenía además una gran concentración de aceites naturales polinsaturados. Así como el maná que caía del cielo en el desierto después de un día criaba gusanos yapestaba (excepto el sábado), el pan integral del tiempo de Jesús seguramente debía de consumirse el mismo día para que no se volviera mohoso o rancio. Comer el pan a diario era una gran ayuda para tener una vida saludable.

La analogía para nosotros es clara. Así como el pan que Dios hizo caer del cielo en el desierto ayudó a que el pueblo se mantuviera físicamente sano y fuerte por largo tiempo, nosotros podemos hoy mantenernos espiritualmente fuertes y saludables si tomamos del verdadero pan que descendió del cielo, la Palabra de Dios.

Si diariamente comemos de las divinas palabras que salen del aliento de Dios (2 Timoteo 3:16), también podremos mantenernos vivos, saludables y nutridos espiritualmente.

Ver **PAN** en la página 11.

¿Cuándo debemos celebrar la cena del Señor?

Por Lauro Roybal

Al preguntarnos esto, ¿estamos enfocándonos en lo más importante de la Pascua? Algunos dirán: “¡es muy importante!”. Y sí, sí es muy importante, pero ¿es acaso lo más importante de la Pascua? Respondamos primero la pregunta y luego hablemos de lo que es realmente importante.

En algunos de sus primeros escritos el Sr. Herbert W. Armstrong dijo mucho acerca de la Pascua. Él, en su forma singular de describir las cosas, dijo que la cena del Señor, al igual que muchas doctrinas importantes que Dios nos ha dado, ha caído desgraciadamente en tradiciones y mandamientos de hombres.

Judas nos dice en el verso 17 de su libro: “Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo”.

La confusión actual

Hoy en día diversas denominaciones le dan un significado muy distinto a la cena del Señor que el que Jesucristo enseñó. Algunas Iglesias claman que el pan y el vino se transfiguran literalmente en el cuerpo y sangre de Jesucristo mismo. Otras Iglesias los toman cuantas veces se pueda, otras cada domingo y aún otras cuatro noches al año.

Verdaderamente existe una confusión religiosa en todo el mundo con respecto a este importantísimo tema. ¿Cómo podremos saber cuál es la verdadera intención de la Palabra de Dios? La respuesta se encuentra en las páginas de la Biblia y es ahí donde debemos escudriñar para encontrarla. Sólo la Palabra de Dios contiene el registro correcto de lo que Dios desea que se haga.

Regresemos al principio

Examinemos los primeros pasajes que muestran la institución de la Pascua.

Leamos del libro de Lucas: “Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles... Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa,

diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22: 19-20).

Notemos lo que acabamos de leer: “Cuando era la hora” (en algunas traducciones se lee “Cuando llegó la hora”). Jesús primero introdujo el pan y el vino. Había un tiempo definido—una hora específica—en la cual Él llevó a cabo la ceremonia. Y Jesús nos ha dado un ejemplo a seguir.

Veamos también que Jesús les dijo específicamente: “haced esto”. Y ¿por qué razón? “En memoria de mí”. Jesucristo les dijo que era un memorial—para recordar su muerte. Él mismo lo instituyó la noche de su aprehensión.

Leemos en Mateo 26:26: “Y mientras comían”. Jesús tomó el pan e introdujo ésta ordenanza solemne que llamamos la cena del Señor. ¿Cuándo se llevó a cabo todo esto? ¡Mientras comían la pascua! (Mateo 16:17 y Lucas 22:15).

Repasemos las siguientes escrituras.

En Mateo 26:2 dice: “Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”. Jesucristo sabía que su hora había llegado; que la fiesta de la Pascua vendría dos días después y que el Hijo del hombre sería traicionado y crucificado. Jesús también sabía que Él era nuestra Pascua, que sería sacrificada por nosotros (1 Corintios 5:7).

“El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?” (Mateo 26:17). Después de la puesta del sol (cuando comienzan los días, según lo establecido por Dios), Jesús se sentó con sus doce discípulos (Mateo 26:20; Marcos 14:15).

Y mientras comían la cena de la Pascua (Mateo 26:26), “Jesús tomó el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”.

Ver **CENA DEL SEÑOR** en la página 15.

La buena vida

¿Cuál es nuestra perspectiva de los días de Panes Sin Levadura?

Por Larry Salyer

¿Con cuanta frecuencia pensamos acerca de la “fiebre de la fiesta” a medida que nos aproximamos a la temporada de fiestas santas? Pero no me estoy refiriendo a la Fiesta de Tabernáculos; estoy hablando acerca de los días de Panes Sin Levadura. ¿Nos entusiasma la idea de anticipar estos siete días concentrando nuestros esfuerzos en sacar el pecado fuera de nuestra vida y acercándonos a Dios? ¿Vemos esto como una experiencia positiva, maravillosa? ¿Pensamos que esta semana de auto-disciplina en cuanto a abstenernos de levadura es algo que sentimos como una esclavitud o la reconocemos como la buena vida?

Me acuerdo de un amigo y colega, el finado Colin Adair, contando una historia acerca de una visita que hizo a un prospecto, ya anciano, en Irlanda del Norte. Cuando le dijeron acerca de los panes sin levadura, el anciano respondió tristemente: ¿Cómo entonces se come uno la mermelada? Él se imaginó que estos días serían un tropiezo para su rutina.

Francamente, puede haber retos y desafíos en estos días. Los niños pueden ser ridiculizados en la escuela por comer matzos o panes sin levadura al almuerzo. Muchos de nosotros hemos experimentado una pérdida de memoria que nos lleva a comer levadura de una forma u otra y sufriendo la vergüenza de haberlo vivido. ¿Permitimos que estas experiencias nos hagan dejar de regocijarnos mientras celebramos esta fiesta como debiéramos? Al fin y al cabo, no se supone que estos días sean tristes sino alegres.

Los cristianos experimentados han llegado a entender que los días de Panes Sin Levadura no son una carga. La remoción de la levadura y comer pan sin levadura nos permiten tener unas visiones maravillosas de las cosas espirituales que vendrán. Si pensamos que esta clase de pensamientos están reservados para la Fiesta de Tabernáculos, debemos volver a examinar las cosas. Por analogía con la Israel física, estamos saliendo del Egipto espiritual. Estamos comenzando un viaje anual que culmina con las Fiestas Santas del otoño, que representan la entrada a la tierra prometida—el Reino de Dios.



Cuando comemos día a día pan sin levadura, esto representa la justicia de Cristo que se nos añade si nos sometemos a Él. Nos separamos del mundo que es ignorante del pecado y de sus consecuencias. Expresamos nuestro deseo de ser semejantes a Cristo y de vivir con Él en ese Reino. Este esfuerzo personal es ¡un profundo acto de adoración!

El gozo de la fiesta de la primavera es realzado cuando nos hemos examinado diligentemente antes de la Pascua. Cuando en-

tendemos que nosotros, como los antiguos israelitas hemos sido salvados de la pena de muerte, podemos alegrarnos de servir a un Dios misericordioso que quiere que tengamos vida eterna. Nuestra disposición a sacar la levadura y a comer panes sin levadura expresan nuestro compromiso con el crecimiento espiritual.

Diariamente nos recuerdan que debemos apartarnos de la levadura espiritual de “malicia y maldad” y comer de los “panes sin levadura de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:8). Estos días están llenos de esperanza y expectativa de

las buenas cosas por venir—no sólo para nosotros personalmente, sino a medida que esperamos la conversión de la humanidad, que ocurrirá más tarde en el maravilloso plan de salvación de Dios.

Cuando Israel salió de Egipto, ellos “salieron con mano poderosa” (Éxodo 14:8). Jesucristo, la Roca, fue con ellos y les proveyó todo lo necesario para que ellos pudieran escapar con éxito (1 Corintios 10:4) Nosotros también hemos salido con mano poderosa. ¡Y Jesús camina con nosotros en la actualidad! Él es nuestro misericordioso Sumo Sacerdote que se sienta a la mano derecha del Padre e intercede por nosotros. Él es la cabeza de la Iglesia y es el autor de nuestra salvación (Hebreos 2:9-10).

Él nos provee con todo lo que necesitamos y se regocija en nuestro arrepentimiento y victoria sobre el pecado, que llega por medio de su sacrificio y el Espíritu Santo. La batalla que libran los santos contra Satanás el diablo, está resumida en estas palabras: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos...” (Apocalipsis 12:11).

Debemos mantenernos en guardia contra la levadura física durante estos días. Pero no debemos desanimarnos si fallamos o pasamos por alto alguna levadura. Con frecuencia, estos incidentes nos llevan a aprender la lección de cuánto prevalece el pecado en nuestro mundo.

Tal vez lo debemos plantear de esta forma. Guardar los días de Panes Sin Levadura es vivir la buena vida. Esto representa la justicia de Dios y la forma de vida que el hombre ha debido vivir desde el principio. Estamos cumpliendo el mandato de Jesús de “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Me acuerdo de un ejemplo hace muchos años atrás. Un joven ministro amigo que tenía una agenda muy ocupada tenía que acudir a una clase semanal en una ciudad vecina—era un viaje de dos horas. Él había hecho de la rutina un hábito. Siempre tomaba la misma salida, paraba y se comía una hamburguesa y continuaba su camino lo más rápido que pudiera. Cuando la clase cayó en medio de los días de Panes Sin Levadura, él siguió la misma rutina que de costumbre, con su mente llena de muchas cosas, hasta que en mitad de la hamburguesa de súbito se dio cuenta de lo que estaba pasando. ¡Estaba comiendo pan con levadura!

Esto hizo que este joven le confesara lo que había pasado a algunos amigos. Se sentía mortificado por haber fallado y porque en un momento dado no se sintió muy bien consigo mismo. Finalmente entendió que él no podía ser justo por sus propias fuerzas. Aprendió que “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8), pero que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (v. 9).

Guardemos esta fiesta con los panes sin levadura de sinceridad y de verdad y alegrémonos en la salvación a la que hemos sido llamados. Nuestro Padre celestial quiere que crezcamos en gracia y conocimiento y desea llevarnos a su familia. Hemos recibido la buena vida de aprender sumisión a Él por medio de estos días. Él no se va a rendir. “Alabad al Eterno, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia” (Salmo 136:1). **CA**

PAN

Viene de la página 8.

La lección importante para nosotros es que el pan debe consumirse a diario. Leer nuestra Biblia es algo que debemos integrar a nuestra vida de la misma forma en que comemos diariamente el pan. Así como diariamente necesitamos del alimento físico también necesitamos del alimento espiritual; y tal vez resulte más indispensable tener salud espiritual.

Ésta es la lección que Jesucristo nos enseña justo antes de iniciar su ministerio. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Satanás inmediatamente trató de aprovecharse de su debilidad física tentándolo con las cosas materiales que necesitaba y más hubiera deseado en ese momento: el pan para el sustento físico. Sin embargo, cuando Satanás le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”, Jesús respondió citando directamente del libro de la ley en Deuteronomio 8:3, y dijo: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:1-4).

La declaración de Jesucristo a Satanás fue una cita de la ley en la que Moisés recordó a los israelitas por qué Dios les había dado el maná. La tentación de Satanás estaba dirigida a la necesidad física más inmediata de Jesús: el alimento para su supervivencia física. Pero la respuesta de Jesús se enfocó en la más básica de las preguntas espirituales: ¿preferiría vivir según sus impulsos y necesidades naturales o de acuerdo a principios espirituales?

Jesús nos mostró y nos enseña hasta el día de hoy que el pan (el que nutre las necesidades físicas) es vital para mantener el cuerpo vivo por un tiempo limitado; pero el pan del cielo (el que nutre el espíritu y las necesidades espirituales) es más importante, porque nos mantendrá vivos para toda la eternidad.

Durante los días de panes ázimos Dios nos vuelve a recordar que comer el pan consistente—sin aire, sin relleno, sin los espacios vacíos que son creados por la levadura (que representa el pecado)—es vital; nos recuerda que ese pan sin levadura representa su Palabra, y ésta nos mantendrá vivos para siempre.

Tengamos pues en mente que “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

CA

Nada menos que un milagro

La fe de una pequeña congregación distante nos muestra el milagro del llamamiento de Dios.

Por Stephen Tshabalala

V isité Gokwe, Zimbabue por primera vez en 2006. Viajé durante más de 200 kilómetros por una carretera polvorienta, llena de huecos, sin ningún mantenimiento. Fue un viaje lento, difícil, lleno de sobresaltos, que comenzó temprano en la mañana y se prolongó hasta después del atardecer. El sol se estaba poniendo y tuve que recordarle continuamente al conductor que me avisara cuando llegara al lugar de mi destino porque no podía ver nada en la oscuridad.

El viejo autobús con cupo para 75 personas llegó a su destino por un milagro. Debido a la pobreza de las telecomunicaciones y la clase de carretera que tenía, este lugar tenía muy poco contacto con el mundo exterior.

Eventualmente, el conductor del bus dijo el nombre de un pueblo que me pareció conocido. “Este es el lugar” me dije a mí mismo cuando me preparaba para bajarme del autobús. Estaba muy oscuro cuando me bajé y no sabía adónde ir. El autobús había desaparecido en la oscuridad y los otros pasajeros que se habían bajado también desaparecieron caminando hacia sus parcelas.

Cuando estaba parado en medio de esto, una voz me llamó por mi nombre. Era Fanuel Gorondo, el único diácono en Zimbabue. Me sentí aliviado al pensar que mis cartas sí le habían llegado. Yo solo había leído acerca de Gokwe en periódicos, y las personas de este lugar estaban en lo correcto cuando decían que sus líderes políticos los habían olvidado. El estado de las vías y los puentes hacían muy difícil la comunicación.

Las personas allí tenían que trabajar muy duro; cuando ya habían recogido sus cosechas, ellos no podían transportar el producto de éstas hasta sus ciudades para venderlas. Lo que ocurría después era que algunas personas que se llamaban a sí mismas comerciantes de la ciudad, sacaban provecho de los desesperados agricultores y les compraban sus cosechas a unos precios muy bajos.

He presenciado como los aldeanos reparaban las carreteras y los puentes y es en verdad un milagro que no

se haya producido un accidente fatal. Es difícil imaginar que los buses y los carros que viajan a este lugar hayan tenido que cruzar por esos puentes. Se mantienen al borde del colapso y son reparados por los aldeanos utilizando únicamente sus manos y grandes troncos. Dios de hecho ha estado protegiendo a su pueblo.

DAR SEGÚN SU CAPACIDAD. Los miembros de la Iglesia en los Estados Unidos y Suráfrica han ayudado, donando dinero para comprar alimentos, porque la última estación de lluvia fue un completo desastre. Los miembros están muy agradecidos.

Hay dos carreteras principales que se pueden utilizar para ir a Gokwe. La más segura es la que va a Victoria Falls. La otra carretera pasa por áreas densamente pobladas, y es la carretera que más utilizan las personas. Es muy lucrativa para las compañías de autobús, aunque el servicio de bus para esos lugares no funciona el sábado,



La Sra. Gorondo, esposa del diácono local, sentada entre los alimentos empacados comprados con las donaciones.

Diácono de la congregación de IDDAM en Gokwe, Fanuel Gorondo, alimenta el ternero.



ORACIÓN CONTESTADA

“Debido a la amabilidad y generosidad de los miembros alrededor del mundo pudimos comprar cuatro bueyes, dos arados, medicinas para el ganado, un carro y repuestos para los arados. Compramos también vaquillas; en el momento en que les estoy escribiendo, tenemos 16 cabezas de ganado”.

va a consultar al que se llama a sí mismo “profeta”. Estos “profetas” también son consultados cuando los aldeanos tienen problemas sociales, familiares o de otro tipo. Muchas iglesias son guiadas por esos profetas y aún algunas iglesias que se autodenominan iglesias de Dios, tienen estos “profetas”.

Como si esto no fuera suficiente, los asesinatos y las violaciones se cometen con mucha frecuencia en las comunidades más pobres y lejanas.

A pesar de todo esto, en este lugar Dios ha llamado a unas personas muy pobres pero fieles, que temen a Dios y quieren adorarlo.

“No muchos poderosos ni muchos nobles los que son llamados”

Tenemos 11 prospectos en Gokwe. Hay 16 miembros bautizados y la asistencia máxima es de 68.

No hay radio, televisión ni Internet para anunciar la Palabra de Dios; pero les enseñamos a nuestros miembros que

porque la mayoría de los agricultores que viajan guardan el sábado. Después del atardecer, el bus reanuda sus viajes.

Las personas que viven en áreas rurales como Gokwe creen en la brujería. La malaria es muy frecuente en esta área y muchas personas se enferman con frecuencia. Cada vez que una persona tiene problemas de salud,

deben vivir lo que se predica, hacer lo que Dios nos ordena y vivir vidas que le agraden a Él.

“Que tu luz brille delante de los hombres”

Aunque vivimos en una nación relativamente pobre, lo que más me impactó cuando visité a Gokwe fue la pobreza. Los jóvenes venían a los servicios el sábado sin zapatos, y los más ancianos venían con zapatos llenos de agujeros en sus suelas.

Estas personas han tenido muchos problemas. No tienen arado, no tienen bueyes, cuando alguien se enferma no cuentan con un carro que puedan utilizar como ambulancia. No hay donde conseguir agua limpia. Cuando era momento de arar, nuestros miembros primero ayudaron a sus vecinos y parientes a preparar su terreno. Pero cuando llegó el momento de arar sus propios terrenos, ya estaba próxima a terminar la estación de lluvia y entonces ellos ya no tenían condiciones favorables para hacerlo.

Debido a la amabilidad y generosidad de los miembros alrededor del mundo pudimos comprar cuatro bueyes, dos arados, medicinas para el ganado, un carro y repuestos para los arados.

Compramos también vaquillas; en el momento en que les estoy escribiendo, tenemos 16 cabezas de ganado. También tenemos un pozo, un huerto y pronto podremos ofrecerles leche a nuestros miembros.

Estas bendiciones han venido del pueblo de Dios que ha visto a sus hermanos y hermanas sufriendo y han querido dar voluntariamente con todo su corazón. Los miembros de la Iglesia en los Estados Unidos y Suráfrica han ayudado donando dinero para comprar alimentos, porque la última estación de lluvia fue un completo desastre. Afortunadamente estos fondos fueron suficientes para ayudar a los miembros y ellos están muy agradecidos.

¿Cómo podemos seguir ayudando a nuestros hermanos y hermanas en Gokwe?

Desde entonces nuestros miembros han tenido una lluvia abundante en el área, lo que les ha permitido proveer para sus necesidades; sin embargo muchos todavía tienen que afrontar desafíos en el área de la salud y retos espirituales y por esto les solicitan sus oraciones. Por favor únense a nosotros para pedirle a Dios que estos miembros sean protegidos de las enfermedades y del daño físico y espiritual

Aquí en Zimbabwe, les enseñamos a nuestros hermanos y hermanas a obedecer los mandamientos de Dios, especialmente a que diezmen fielmente, para que prueben que Dios existe y que tengan fe en Él porque este es nuestro campo de entrenamiento. Si nosotros perseveramos hasta el fin, gobernaremos a todas las naciones con nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. **CA**

¿Va Israel a bombardear a Irán en los próximos meses?

A medida que Irán se aproxima rápidamente a la “zona de inmunidad”, el momento en que su programa nuclear sea imparable, ¿atacará Israel? ¿Adónde nos llevará todo esto?

Por Cecil Maranville

¿Va a hacer guerra Israel contra Irán? Israel ha lamentado los ataques recientes contra algunos de sus diplomáticos y sus familias como actos terroristas de Irán. Pero esto no será lo que va a lograr que Israel bombardee a Irán.

A principios de febrero, el secretario de defensa de Estados Unidos, León Panetta dijo que su máxima preocupación era la posibilidad de que Israel atacara a Irán en los próximos meses. Esta es una declaración francamente sorprendente de uno de los máximos oficiales del gobierno. Una pista de que algo inusual se estaba gestando la dio la retirada de Israel de un ejercicio militar que había planeado con Estados Unidos a finales de esta primavera.

El ministro de defensa israelí, Ehud Barak, fue apolo-gético diciendo que Israel no “podía invertir los recursos” en este ejercicio. Estas palabras dieron pie para especular que los israelíes están planeando hacer un ataque preventivo a Irak con el fin de detener su programa de armamento nuclear.

¿Con o sin la aprobación de Estados Unidos?

David Ignatius del *Washington Post* escribió que Israel podría ir a la guerra con o sin el consentimiento de Estados Unidos. El colega de Ignatius, el Dr. Charles Krauthammer, estuvo de acuerdo: “Creo que es muy probable que los israelíes vayan a atacar o no lo habrían filtrado, deliberadamente, por medio del secretario de defensa... Él dijo tres meses, abril, mayo o junio. Y usted no dice algo como esto a menos que haya indicaciones obvias de que los israelíes vayan a hacerlo aún si ellos ven la señal de Estados Unidos de que no lo hagan”.

Krauthammer prosiguió explicando que el asunto no es que Irán haya alcanzado la capacidad de producir o enviar

un arma nuclear. En vez de esto, Israel ve la necesidad de impedir que Irán alcance lo que ellos llaman la *zona de inmunidad* en la cual tengan suficiente uranio enriquecido en un depósito virtualmente inalcanzable, en lo más profundo de sus montañas.

El hizo estos comentarios en el fin de semana del 4-5 de febrero. Varios días después, en el canal de noticias de Fox News, Krauthammer repitió y amplió sus opiniones: “Creo que los israelíes están muy decididos en cuanto a esto a menos que algo ocurra entre ahora y mitad del año o aún en noviembre que amenace al régimen, porque esto no va a cambiar la política. Creo que Israel va a atacar, porque no puede vivir bajo la amenaza de ser aniquilado por Irán”.

Un comodín inquietante

Las noticias occidentales con frecuencia han transmitido un torrente de anti-semitismo de parte del presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad. Sin embargo, en medio de los políticos iraníes, la verdadera autoridad reside en el clérigo principal, el Ayatollah Khamenei.

A finales de enero, el Ayatollah Khamenei advirtió públicamente: “A la luz del cumplimiento de la promesa divina del Dios todopoderoso, los sionistas y el gran Satanás (América) pronto serán derrotados. “Él afirmó que el mundo está a punto de ver un gran suceso; el mundo pronto va a conocer ‘el poder de Alá’”. Khamenei no dijo cómo iba a ocurrir esto.

¿Es esto sólo retórica?

WND.com cita fuentes de los Guardias Revolucionarios Iraníes diciendo que el Ayatollah recientemente dio a los guardias dos órdenes: Dar al occidente esperanza diciendo que Irán está dispuesto a reabrir las negociaciones acerca de su programa nuclear (que desde entonces lo han hecho así). Segundo, a los guardias se les ordenó completar

a la máxima velocidad posible el programa de armamento nuclear, incluyendo las bombas y los misiles para enviar. Si esto es verdad, es algo impactante.

La doctrina chiíta incluye la creencia de que el misterioso “12avo Imam” va a conducir al mundo actual a un mundo regido por el Islam. Este Imam, también llamado el Mahdi (“el escondido”), supuestamente desapareció hace mucho tiempo a la edad de cinco años pero va a reaparecer de una forma sobrenatural en el tiempo del fin. La creencia Chiíta también incluye la convicción de que llevar al mundo a una guerra nuclear solamente acelerará el fin anhelado. Khamenei cree que el Mahdi está ya presente en la tierra.

Esto es algo que no puede ser ignorado catalogándolo como un sermón religioso, cuando proviene de una nación que rápidamente se está convirtiendo en una potencia nuclear. Todo esto se suma a la posibilidad real de que Israel vaya a atacar a Irán en los próximos meses. Las consecuencias para el mundo serían catastróficas desde varios puntos de vista.

- Un ataque israelí provocaría la ira de la mayoría del mundo contra Israel después de todo el esfuerzo que se ha hecho para lograr una solución pacífica que logre detener las ambiciones nucleares de Irán.
- Las relaciones entre Estados Unidos–Israel también podrían sufrir un grave revés, parecido a cuando el presidente Eisenhower impidió que los israelíes y europeos atacaran el canal del Suez en 1956.
- Irán podría sin lugar a dudas tomar retaliaciones violentas por medio de su aliado Hezbollah, atacando a Israel con su gran arsenal de armas. Israel tendría que esperar muchísimas bajas.
- Algunos han especulado que Israel tal vez pueda enviar un cohete y lo detone sobre Irán con el fin de crear un campo electromagnético. Esto podría devolver a Irán al siglo 18. Podría detener el desarrollo nuclear, pero también causaría graves repercusiones en la población.
- Occidente teme que Irán intente cerrar el Estrecho de Ormuz, por el cual circula la mayor parte de petróleo del mundo. Esto podría tener unos efectos devastadores en la economía del mundo.

¿Un paso más hacia el surgimiento del rey del Sur?

Luego, también tendríamos consecuencias impredecibles. ¿Cuáles podrían ser? El Islam no es una fe unificada. ¿Pero podría el ataque de Israel sobre Irán enfurecer tanto al mundo musulmán que se unirían bajo un líder carismático?

La profecía bíblica nos dice que habrá un personaje que se va a levantar en el tiempo del fin, llamado “el rey del sur” (Daniel 11:40). La escritura no dice que el rey del sur es un líder islámico, pero si ahora es el momento del cumplimiento de estas palabras, el Islam encaja perfectamente en el rompecabezas.

Esto desencadenaría una cadena de sucesos imparables que nos conducirían al Armagedón”. **CA**

CENA DEL SEÑOR

Viene de la página 9.

Ya hemos revisado que sí es muy importante cuándo se celebra la Pascua. Hemos leído lo que Jesús hizo y sabemos que nos dejó su ejemplo a seguir. Ahora volvamos a la pregunta: ¿qué es lo más importante con respecto a la Pascua? Ya sabemos que el “cuándo” la celebramos es de vital importancia; sin embargo, ¿acaso eso es lo más importante?

Es hora de renovar nuestra dedicación y entrega a Dios

Al volver a tomar la Pascua este año, recordemos el gran privilegio que es realmente para todos nosotros estar aún en la verdad. Muchos han sido engañados y siguen las tradiciones humanas de la “semana santa”, las cuales han llegado a remplazar las verdaderas celebraciones que nuestro gran Dios ordena en su Palabra.

Nuevamente debemos creer primeramente lo que Dios dice y no lo que la gente afirma. Jesús nos dio ejemplo de amor y humildad durante estos importantes días; amor y humildad que lo llevaron a la muerte. Él murió personalmente por usted y por mí. La Pascua representa el tiempo en que recordamos ese gran sacrificio. Jesús les ordenó a sus discípulos: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15-15).

Lo que Jesucristo hizo fue más que simplemente lavar los pies de sus discípulos—les dio a ellos y a nosotros la pauta para saber cuál debe ser nuestra actitud durante la Pascua y los días santos que se aproximan.

Meditemos bien sobre nuestra actitud y pensemos si estamos realmente dispuestos, no sólo a lavarnos los pies unos a otros, sino a hacerlo de corazón, con la actitud de humildad y de servicio que Dios espera de cada uno de nosotros. Celebremos, pues, la próxima época de fiestas santas no sólo conociendo la verdad, sino sintiéndonos profundamente conmovidos y agradecidos por ello. Hagámoslo con real humildad y actitud de servicio hacia Dios y hacia nuestros hermanos, porque sin duda ¡esto es lo más importante de la Pascua! **CA**

PRIMERA REUNIÓN DEL CLUB DE ORATORIA EN EL SALVADOR

Después de varios años de ausencia y con la emoción de todos los nuevos miembros, el domingo 12 de febrero se llevó a cabo la primera sesión del Club de Oratoria en El Salvador.



La sesión comenzó a las 10:00 horas, con una oración hecha por nuestro director, nuestro pastor local, Eleodoro Ávila. Luego de dejar la sesión en las manos de nuestro Creador, comenzamos: tuvimos la participación de once miembros, los cuales con entusiasmo y compañerismo cristiano demostraron su alegría.

El maestro de ceremonias animó de buena manera la sesión y tuvimos la intervención de dos expositores los cuales nos platicaron un poco de su vida y el desarrollo que han tenido. Estas charlas fueron realizadas de una manera interesante y captaron la atención de todos los miembros. Se notó el esfuerzo de cada orador y también un poco de nerviosismo, pues después de muchos años eran los primeros en iniciar el club.

Las evaluaciones fueron muy productivas y provechosas, demostrando también que cada evaluador se había preparado y entendido el mensaje que deben llevar

las mismas, ayudando a cada orador a mejorar, pero sobre todo de manera amorosa y con espíritu de compañerismo.

En esta sesión del club se desarrollaron de buena ma-

nera los valores que se quieren inculcar a todos sus miembros, aprovechando la oportunidad que Dios nos da para poder mejorar nuestra personalidad basado en un compañerismo cristiano y en una sujeción al gobierno de Dios. Todos los participantes estuvimos muy atentos a las palabras de nuestro Director y a las directrices que el nos daba.

Posteriormente compartimos ideas para ir desarrollando el club y poder ir

mejorando en cada sesión. Se acordó una reunión mensual el primer domingo de cada mes y repartir entre los miembros las asignaciones para cada sesión. El entusiasmo entre los hermanos se siente y esperamos en Dios que poco a poco vayamos desarrollando esta idea, ya que es una oportunidad que el Eterno nos da para poder desarrollar nuestra personalidad y sobre todo nuestro compañerismo cristiano.

Para las próximas sesiones iremos incluyendo temas de sobremesa y otras actividades que nos permitan compartir más tiempo en comunión. Al final todos compartimos un pequeño refrigerio y comentamos lo bueno que fue la sesión. Nos fuimos alegres por el comienzo de este club y con la confianza en Dios que esta era la primera de muchas sesiones venideras del club.

Carlos Manuel Méndez Torres

VIAJE DE LA CONGREGACIÓN DE EL SALVADOR A ASUNCIÓN MITA, GUATEMALA

La iniciativa de este viaje surgió desde el año pasado y poco a poco con la ayuda de Dios se logró armar la logística para realizar el viaje. Se estableció que el mismo sería el 10 de marzo de 2012.

Llegado el día, todos los hermanos nos reunimos a las 6:30 de la mañana en el lugar acordado para abordar el autobús que nos llevaría hacia Asunción Mita, Guatemala para compartir el día santo con nuestros hermanos de la zona oriental de dicho país. El viaje fue placentero y no hubo problemas en el camino ni en la frontera.

Una vez en Asunción Mita fuimos recibidos cordialmente por nuestros hermanos de Guatemala que nos esperaban muy contentos. Los servicios fueron realizados en la casa de nuestro ministro, el señor Eleodoro Ávila, quien de manera muy cálida nos recibió en su hogar.

Tuvimos dos excelentes sermoncillos, uno fue dado por nuestro diácono local, el señor José Antonio Orellana y el otro por el doctor Milovan Chicas, miembro de la congregación de Asunción Mita. Estos mensajes fueron muy inspiradores y nos recargaron las baterías para las fiestas de Pascua y Panes Sin Levadura que están por venir.

Durante los servicios tuvimos la bendición de poder escuchar el coro de la congregación de Jutiapa, Guatemala con un himno muy inspirador dirigido por el señor Gilberto López.

Una vez terminados los servicios pudimos compartir un rico almuerzo con abundantes alimentos y sobre todo compartimos como familia este lindo tiempo que Dios nos



había regalado. Luego del almuerzo, nuestro ministro nos instruyó con un estudio en donde platicamos acerca de la Noche de Guardar. Este estudio estuvo muy interesante, pues pudimos conocer de mejor manera la importancia de guardar este día y el significado del mismo como pueblo de Dios.

Pasadas las tres de la tarde emprendimos nuestro viaje de regreso a El Salvador con la alegría de haber compartido un buen sábado con nuestros hermanos del oriente de Guatemala y con el deseo de que esta experiencia se repita lo más pronto posible. Al final nos quedó la grata sensación de saber que no importa de dónde seamos o donde vivamos la comunión como hermanos se siente pues el compartir algo tan lindo como la verdad de Dios nos une y nos hace sentirnos muy cerca.

Los servicios fueron transmitidos por Internet y se conectaron una o dos personas de los Estados Unidos, una o dos personas de Chile, y ocho o nueve grupos de miembros de la Iglesia en Guatemala. La asistencia de miembros de El Salvador fue 40 adultos y tres niños, para un total de 43 personas; de la parte oriental de Guatemala, fueron 38 adultos y 20 niños, para un total de 58 personas. En total estuvimos reunidos 78 adultos y 23 niños, sumando por todos 101 personas.

Almorzamos todos juntos, abundó la comida, el coctel de frutas y los salpores o panecillos de arroz. Según el sentir general, la reunión fue una bendición de Dios que todos compartimos.

Carlos Manuel Méndez Torres



Nacimientos



Daniel y Barbara Sepúlveda de la congregación de Santiago, Chile, están felices de anunciar el nacimiento de su primer hijo, Mateo Daniel Sepúlveda Guzmán, quien nació el viernes 20 de enero de 2012, pesando 3 kilos, 670 gramos y midiendo 51,5 centímetros. Ambos padres se sienten muy bendecidos y emocionados de ser padres por primera vez.

Simón Antonio Lagos Jara nació el 15 de febrero de 2012 a las 9:30 horas en el Hospital Clínico de la Universidad Mayor de Temuco, pesando 3 kilos, 700 gramos y midiendo 49 centímetros. Sus orgullosos padres son Marcelo y Evelyn Lagos de la congregación de Temuco, Chile, quienes junto a abuelos, tíos, y primos están muy emocionados de recibir a Simón dentro de la familia Lagos Jara.

